



Al arrullo del Leza

Desde su nacimiento en las faldas norteñas de los montes Cerro Castillo y Monterreal, el río Leza atraviesa a modo de columna vertebral la comarca del Camero Viejo. En su camino, antes de escapar de la sierra, este río protagoniza algunos de los paisajes más emblemáticos y admirados de la naturaleza riojana, como el cañón del Leza, un desfiladero angosto de imponentes paredes que alcanza en algunos puntos los 700 metros de altura. Pero ya adentrándose en el valle, el sinuoso Leza sigue dejándonos rincones mágicos que merece la pena recorrer sin prisas,

paseando, al arrullo de sus aguas. No son lugares tan conocidos ni tan visitados, pero no por ello pierden un ápice de encanto.

Entre los municipios de Leza de Río Leza y Ribafrecha, el río se erige en protagonista de un paisaje que nos deleita con sus huertas bien cuidadas y sus frondosos bosques de ribera donde encuentran cobijo mirlos acuáticos, garzas reales, gargetas, jilgueros y verdicillos, entre otros. Por aquí discurren las dos rutas que os proponemos en este número. Las dos son rutas cómodas, con escaso desnivel y apropiadas para realizarlas toda la familia sin

apenas dificultades. La más larga une Ribafrecha y Leza a través de un bonito recorrido que acompaña al río, atraviesa puentes, pasa junto a ermitas, nos invita a descansar en acogedoras áreas recreativas y también a conocer lo más destacado de estos dos núcleos urbanos.

Para quienes quieran caminar un poco menos, la versión corta del anterior itinerario es la ruta de la ermita de Leza, que arranca y termina en este bello pueblo y que forma parte también de la Red de Anillos Ciclomontañeros de la Reserva de la Biosfera de los Valles del Leza, Jubera, Cidacos y Alhama.



Longitud: 3,5 kilómetros.

Duración aproximada: 1 hora y media.

Dificultad: sencillo.

Medio: a pie.

Época recomendada: otoño, primavera y verano.

Antes de iniciar la ruta, o si se prefiere al terminar, merece la pena detenernos a descubrir alguno de los “tesoros” que esconde la bella localidad de Leza, como la Nevera, al final de la calle Las Eras, pequeña pero muy profunda, de unos 13 metros, recientemente restaurada. Tomamos ahora el camino asfaltado que se dirige a las ermitas. En las paredes y cantiles arenosos bajo la carretera no será extraño encontrar paloma salvaje, abejaruco y gorrión chillón, especies propias de estos cortados terrosos.

Enseguida llegamos al pie de la semidestruida ermita del Cristo y seguimos recto, tomando al llegar a la bifurcación de la carretera el ramal que sube hasta la ermita de El Plano, junto a la cual se ha acondicionado un mirador. En la techumbre de la ermita se conservan modillones y canecillos decorados con máscaras, aves y alguna esvástica.

El sendero prosigue en descenso todo el rato hasta el puente Laidiez. Allí podemos parar a descansar en el área recreativa, bajar hasta el cauce para sacar una fotografía del puente y la presa, y contemplar una bonita panorámica de la ribera del Leza. Tras esto, daremos la vuelta para retornar a Leza, pero esta vez por un camino más

cercano al río. En primavera, la vegetación de ribera que flanquea esta parte del recorrido alcanza todo su esplendor, pero incluso en invierno, cuando solo algunos matorrales y la hiedra que recubre muchos de los árboles permanecen verdes, el paseo merece la pena. La estampa fértil y exuberante de las riberas contrasta con la imagen descarnada de la cantera de yeso que destaca en la ladera de enfrente.

Seguimos avanzando y enseguida ascendemos a la pista entre las ermitas del Plano y el Cristo, deshaciendo un tramo de camino que hemos hecho a la ida. Al llegar a esta última ermita, de nuevo nos desviaremos de la ruta por la que hemos venido para regresar a Leza por una senda más pegada al río. Para ello atravesamos el área recreativa y tomamos un estrecho sendero con un par de fuertes repechos de subida. Posteriormente el camino baja para dejarnos en la misma orilla del río en medio de una gran chopera, que iremos bordeando hasta darle la espalda al río y tomar el camino hacia la vieja central de Leza.



Pistas para disfrutar de Leza, Ribafrecha y su entorno

Leza:

- Iglesia de Santa María la Blanca. Siglo XV al XVIII.
- Ermitas: ermita de la Virgen del Plano (s. XIII), ruinas de las ermitas de San Martín y del Cristo, ermita de San Roque (s. XVIII).
- Puente de San Martín (s. XVI), de dos ojos rebajados sobre pilares de tajamar triangular en sillería.
- Nevera del s. XIX en muy buen estado de conservación.

Ribafrecha:

- Iglesia de San Pedro (s. XVI).
- Ermita de la Virgen de la Cuesta, situada en pleno casco urbano (s. XVIII).
- Puente Laidiez: puente de dos ojos de medio punto de distinta luz sobre pilastras con tajamares triangulares de sillería, que parece del s. XVI aunque conserva restos más antiguos. Se encuentra en el límite de Ribafrecha y Leza.

Otros lugares de interés:

- Cañón del río Leza: entre los núcleos de Leza y Soto en Cameros.

A marcar en el calendario:

- Ribafrecha: fiestas patronales de San Bartolomé, 24 de agosto; fiestas de reliquias, el 1 de mayo, con la tradicional bendición de los campos.
- Leza: fiestas de la Virgen Blanca, el primer domingo de agosto; fiestas de San Martín, el 11 de noviembre.

¿Buscas más información?:

- Oficina de Turismo de La Rioja: 902 277 200 www.lariojaturismo.com



Para los más motivados

SENDERO DE RIBAFRECHA A LEZA

Longitud: 9 kilómetros (circular).
Duración aproximada: 2 horas y media.
Total desnivel: 300 m.
Dificultad: media-baja.
Medio: a pie.
Época recomendada: otoño, primavera y verano.

Salimos de la parte baja de Ribafrecha, pasando por delante del polideportivo municipal y comenzamos nuestra ruta por una zona de huertas, con la imponente imagen de la peña de Cenzano frente a nosotros. Tomamos una sendita que discurre junto a la acequia y, luego, pegada al río, en cuyas orillas se suceden tamarices, sauces y chopos. Justo al final de la chopera, el camino se bifurca y nosotros continuamos por la derecha, ganando altura y caminado entre olivares hasta llegar al puente Laidiez, un hermoso puente de dos ojos, restaurado, que marca la frontera entre Ribafrecha y Leza.

Atravesamos el puente y ascendemos por una cuesta encementada; a la altura de una señal de la Red de Anillos Ciclomontañeros de la Reserva de la Biosfera de La Rioja, que veremos también en otros puntos del recorrido, tomamos un camino de tierra en dirección al río. El sonido del agua y el canto de los pájaros nos servirán de acompañamiento mientras vamos recorriendo la bella ribera del Leza, para llegar a un precioso paraje dominado por unos tremendos ejemplares de álamo blanco. La pista sube y gira a la derecha ofreciéndonos ya la primera imagen de las casas de Leza del río Leza, hacia donde nos dirigimos. Las cunetas del camino dejan entrever las



vetas blancas del yeso que domina estos terrenos y que condiciona la vegetación autóctona que nos rodea.

Tras dejar a un lado los restos de la ermita del Cristo, bajamos hacia el área recreativa y la atravesamos saliendo por la portilla y desviándonos a la izquierda, para buscar una escalera de travesaños de madera. El siguiente tramo debemos bajar con cuidado hacia la chopera y chuzarla para llegar de nuevo al cauce y tomar una pequeña senda que nos conducirá por una agradable zona de huertas hasta el pueblo, al final de una empinada cuesta. Antes de iniciar el descenso hacia Leza, a la altura de otra área recreativa el que lo desee puede desviarse y acercarse hasta un bonito mirador para ver el comienzo del Cañón del Leza, uno de los mayores atractivos turísticos de este valle.

Tras visitar el pueblo, bajamos de nuevo, esta vez por la carretera, en dirección a las ruinas de la ermita del Cristo, y seguimos adelante hasta una bifurcación donde

tomaremos el ramal que asciende hacia la ermita de Nuestra Señora del Plano. Allí podemos detenernos un rato para disfrutar de una bonita panorámica del pueblo y del extenso olivar que tapiza las laderas de enfrente. Dejando la ermita atrás proseguimos nuestra ruta por el camino de tierra, entre almendros y olivos. En el siguiente cruce tomaremos ya el camino que desciende y que poco a poco nos llevará de nuevo al puente Laidiez.

La vuelta hasta Ribafrecha la haremos por otro recorrido. Para ello, nada más cruzar el puente ascenderemos por el camino del medio, que queda frente a nosotros. En este tramo de vuelta irán apareciendo varios cruces pero nosotros continuaremos todo el rato recto, junto a los olivos. Al iniciar el descenso, el camino nos sorprenderá con una preciosa vista de un meandro del río, de toda la ribera del Leza con los restos de dos viejos molinos aún visibles. En unos minutos, habremos llegado a nuestro punto de partida.



Puedes descargar los **tracks para GPS** de todos los senderos publicados en esta sección en el apartado de itinerarios verdes de la web de medio ambiente del Gobierno de La Rioja
www.larioja.org/medioambiente